

## **En memoria del Excmo. Sr. Dr. D. Ricardo Díez Hochleitner**

Arturo Rodríguez Castellanos

Muchas gracias, Sr. Presidente.  
Excelentísimo Sr. Presidente,  
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores Académicos,  
Apreciados familiares del Dr. Díez Hochleitner,  
Señoras y señores,

Mis primeras palabras deben ser, cómo no, de enorme agradecimiento a la Junta de Gobierno de esta Real Corporación, y a su Presidente, el Dr. Gil Aluja, por aceptar mi propuesta para intervenir en este acto en memoria del que fue nuestro compañero académico, el Excmo. Sr. Dr. D. Ricardo Díez Hochleitner.

Esta intervención significa para mí un inmenso honor, pero también una gran responsabilidad, pues en primer lugar resulta prácticamente imposible abarcar la inmensa actividad desplegada por el Dr. Díez Hochleitner, incluso centrándome en los aspectos académicos de la misma. A ello se une la gran admiración que he profesado por su figura, aunque nuestra relación personal fuese mucho menor que la por mí deseada. Y tampoco son aspectos menores las vinculaciones compartidas tanto con su ciudad natal, Bilbao, como con el Club de Roma. Todo ello, como digo, debo confesar que me abruma sobremanera en este instante. A pesar de ello intentaré glosar, dignamente, espero, esta figura egregia, con la venia de todos ustedes.

---

La trayectoria del Dr. Díez Hochleitner, a lo largo de su vida, larga y plétora, resulta, más que asombrosa, increíble. Y aunque, como ya he indicado, me centraré en la labor académica, sigue subsistiendo el estupor ante una dinámica personal y profesional tan activa y enérgica, que intentaré sintetizar.

Si se adopta un concepto restringido de lo académico, como lo referido a un profesor de universidad, ciertamente la labor de nuestro recordado compañero no fue muy extensa. Pero si se amplía el concepto, más acertadamente en mi opinión, a toda actividad dedicada a promocionar la formación y la investigación en todos los ámbitos, entonces podemos decir que la academia fue el centro de su actividad vital, como procuraré mostrar.

Así, tras iniciar sus estudios en Bilbao, su ciudad natal, en el Colegio Alemán y en el Instituto de Enseñanzas Medias, continuó su formación en el ámbito universitario, accediendo a la licenciatura en Ciencias Químicas en la Universidad de Salamanca, consiguiendo el título en 1950. Posteriormente realizó un postgrado en ingeniería química y elaboró su tesis doctoral en la Universidad Técnica de Karlsruhe, en la República Federal Alemana.

“Académicamente”, en ese sentido restringido que hemos comentado, inició su actividad nada más obtener su licenciatura, en el centro donde la había cursado, como Profesor colaborador de la Cátedra de Química Técnica. Pero ya en 1952, con 24 años, amplía horizontes, trasladándose a Colombia, siendo profesor tanto en la Universidad Nacional de Colombia como en la Universidad Javeriana, hasta 1955.

Ahora bien, ya en ese país, y en 1954, inicia ese otro recorrido, muy largo recorrido, por la “Academia” en un sentido más amplio, como la gestión y la mejora de la educación en todos los niveles, que impregnará toda su vida. En primer lugar, como Coordinador Técnico de la División de Educación Industrial y Comercial del Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Pero ya en 1955 lo vemos de nuevo en Madrid, en el Ministerio de Educación, como Inspector General de Formación Profesional Industrial, pasando en 1956 a la Organización de Educación Iberoamericana como Jefe de la División de Enseñanzas Técnicas, compatibilizando este cargo, en un asombroso despliegue de actividad, con el de Coordinador General del Ministerio de Educación Nacional de Colombia y Director de la Oficina de Planeamiento Integral en Bogotá.

Un traslado más: esta vez a Washington D.C., a la Organización de Estados Americanos, como Asesor Principal de Planeamiento Educativo; estancia que aprovechó para cursar en la prestigiosa Universidad de Georgetown un Máster en Administración de Empresas (MBA). Este es un momento decisivo, pues a partir de entonces un doctor en Ingeniería Química fue considerado fundamentalmente un economista.

Nuevo traslado en 1958, esta vez a París, a la UNESCO, como Especialista en planificación y administración de la educación, hasta 1962. Pero ya en el último año de su cargo lo simultanea con el de Secretario ejecutivo de la Comisión de Educación de la Alianza para el Progreso de la Organización de Estados Americanos, de nuevo en Washington D.C.

Ya destinado definitivamente a esta última ciudad, en el Banco Mundial, fue su primer Director del Departamento de Inversiones en Educación, hasta 1964. Como anécdota que creo viene a cuento, mientras ocupaba ese cargo, entre otras tareas contribuyó muy activamente a la delineación de la Ley Sueca de Universidades de 1964, que se mantuvo sin modificación, algo extraño por nuestras latitudes, la friolera de 28 años, hasta 1992.

Otro cambio, de nuevo a París, como Director del Departamento de Planificación y Financiación de la Educación de la UNESCO, hasta 1968.

A continuación, regresa a España, como Secretario General Técnico (1968-1969) y después como Subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia, hasta 1973, periodo en el que se ocupó de la elaboración del Proyecto de Ley General de Educación, la cual significó un giro copernicano de la educación en España. Pero además, en ese periodo

se crearon la Universidad Nacional de Educación a Distancia y tres universidades autónomas, las de Barcelona, Madrid y Bilbao, siendo esta última en la que quien les habla cursó tanto la Licenciatura como el Doctorado en Ciencias Económicas y Empresariales.

Y siguió su actividad internacional, que no puedo calificar sino de frenética, con la gestión de la educación como meta relevante: miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO hasta 1976, Patrono del Consejo Internacional de Desarrollo de la Educación desde 1973, miembro del Comité Asesor de Ciencia y Tecnología de la Organización de las Naciones Unidas...

En 1976 tiene lugar otro momento relevante, reflejo de otra preocupación, vinculada a la educación, como es la trayectoria del futuro de la humanidad. Así, ingresa en el Club de Roma, del que fue Vicepresidente desde 1988 a 1999, Presidente desde 2000 a 2010 y Presidente de Honor a partir de esa fecha. Tampoco me es posible glosar la importante actividad desarrollada por nuestro fallecido académico en esos puestos. Básteme mencionar dos aspectos: por una parte, la creación del Capítulo Español del Club de Roma, al que me honro en pertenecer, y del que fue hasta su fallecimiento Presidente de Honor, y por otra la creación de la Red de Escuelas del Club de Roma, que han tenido su principal desarrollo en Alemania. Sus palabras en Frankfurt con motivo de la creación de dicha red siguen siendo especialmente relevantes: “Solidaridad, tolerancia y cooperación son virtudes con las cuales podemos hacer frente a formas de codicia y discriminación. Para ello no hay más que una medicina razonable, y se llama Educación”.

El reconocimiento por su labor académica es extenso, baste decir que ocho universidades de diversas partes del mundo le concedieron el doctorado “Honoris Causa”. Fue además miembro de la Academia Mundial, así como de la Academia Europea de Artes y Ciencias; pero, por supuesto más relevante a nuestros efectos, fue Académico de número de nuestra real corporación, a la que ingresó el 19 de abril de 2007 con un discurso de ingreso que trató precisamente del asunto que protagonizó sus desvelos durante casi toda su vida: la Economía y Financiación de la Educación. Al respecto, no me resisto a mencionar aquí unas palabras de su discurso, que creo no debemos nunca olvidar y especialmente los responsables educativos: “...reconocer que ni el conocimiento, ni la especialización son por sí solos suficientes es hoy, más que nunca, esencial porque se trata de lograr no solo una muy elevada instrucción sino también una formación, una verdadera educación, que conlleva esa indispensable formación cultural así como una formación en valores éticos y morales que sean siempre el referente básico de toda actuación a lo largo de la vida”.

Quisiera finalizar mi intervención refiriéndome, cómo no, al carácter de bilbaíno, de bilbaíno ilustre y universal, de Ricardo Díez Hochleitner. Esta bilbainía no dependía tanto del lugar de nacimiento, que puede ser solo un accidente, sino de su perpetuo sentimiento de ser bilbaíno y vasco, manifestando por su ciudad natal un profundo

cariño, el cual puedo atestiguar de forma personal. Como muestra, gracias a su interés, su inspiración y su impulso se configuró en Bilbao el Grupo Vasco dentro del Capítulo Español del Club de Roma.

Además, su ciudad natal es generosa, y respondió a ese cariño con diversos reconocimientos: así, nombrándole en 2010 Cónsul de Honor de Bilbao por parte de su Cámara de Comercio, Industria y Navegación; concediéndole también, en el mismo año, por parte de la bilbainísima Fundación Novia Salcedo, el Premio Ad Honorem; y en 2011 el Ayuntamiento de Bilbao le nombró Ilustre Bilbaíno.

Excelentísimo Sr. Dr. D. Ricardo Díez Hochleitner, persona asombrosamente activa y enérgica, pero también modesta, amable y enormemente afectuosa, descanse en paz.

Nada más, muchas gracias